Imprimir

Ya hemos vivido momentos. muy malos en nuestras vidas. Tiempos de dictadura, hambre, falta de esperanza. Ya vivimos tiempos muy desesperados en nuestras vidas, como durante la dictadura militar. Ya hemos vivido años de gran miseria, abandono y degradación del país. Pero **nunca como en estos mil días.** Nunca se habían juntado tantas cosas malas al mismo tiempo. Lo peor nunca ha estado en el gobierno de Brasil como ahora.

Al menos **2 millones de personas han visto reducidos sus ingresos** y **han caído en la pobreza extrema.** Por regla general, son personas que viven en la calle o en favelas y se enfrentan a la **inseguridad alimentaria**. Solo en el estado de San Pablo, hay 1,79 millones de personas en situación de pobreza y alrededor de 394.000 nuevos pobres desde 2020.

Tenemos el mayor número de personas **en situación de pobreza: 41,1 millones.** Todavía hay 2,8 millones de personas por debajo de la línea de pobreza, con un ingreso per cápita de entre 90 y 178 reales al mes. **El número de desocupados alcanza los 14,8 millone**s de personas. El salario mínimo requerido sería de 5.422 reales, 5 veces más alto que el piso actual. La inseguridad alimentaria aumentó en un 33%.

Entre los desempleados y las personas que viven en condiciones precarias – es decir, con formas inseguras de sobrevivir, sin contrato de trabajo, sin vacaciones pagadas, sin baja por maternidad, sin garantía de que seguirán ganando al mes siguiente -, son la mayoría de los brasileños hoy. Nunca tanta gente vive y duerme en las calles de las grandes ciudades brasileñas, completamente abandonadas.

Por si todo esto fuera poco, el país vive la degradación de tener un presidente que no gobierna el país, al que le preocupa sobrevivir, él y sus hijos, ante la inmensa cantidad de delitos que están cometiendo. Vivimos en **un país como un barco fuera de control,** rumbo al abismo, sin que nadie haga nada.

La inflación crece día a día y erosiona los magros salarios de la gente. Los precios, especialmente los de los alimentos, están reduciendo cada vez más lo que las personas

pueden comer.

Mil días de dilapidación de la acción del Estado, liquidación de bienes públicos, ausencia del Estado como regulador de la economía, como límite para la superexplotación de los trabajadores.

Intentan imponer odio entre las personas, odio a los que no están de acuerdo, amenazas de golpe y sentimientos de muerte. Hacen de la vida cotidiana de las personas un infierno.

Nos avergonzamos, como nunca antes, de ser brasileños. El país es acosado en todo el mundo, es víctima de burlas. El país tiene el presidente más ridiculizado en los medios de comunicación del mundo.

Son los peores mil días que hemos tenido en nuestras vidas. Días y noches de ansiedad, inseguridad, depresión, desesperanza. Tiempos para despertar y no tener el valor de decir cuánto más seguiremos en esta pesadilla sin fin. Sin la capacidad de pensar en cómo vamos a vivir incluso en medio de mentiras y desprecio por la pandemia.

¿Cómo sobrevivir con la gran mayoría hambrientos, en la miseria, en el abandono, sin gobierno y sin cuidados? ¿Cómo tener el valor de despertar cada mañana con este gobierno, con este tipo en la presidencia del país?

¿Cómo puede sobrevivir el país sin un gobierno, sin Congreso, sin una política económica que haga que el país vuelva a crecer y genere empleo? ¿Cómo sobrevivir a este gobierno durante tanto tiempo?

Mil días queriendo destruir nuestras esperanzas de que Brasil pueda ser mejor y será mejor. Mil días que intentan desmoralizarnos, no desanimamos. Como si tuviéramos que vivir así para siempre, como si no tuviéramos alternativas.

Mil días de intentos de hacernos olvidar que ya tuvimos un Brasil mejor para todos, un país que tenía una imagen diferente en el mundo, que tenía un presidente respetado.

No habrá rencor, sino justicia contra quienes nos hacen vivir los peores años de nuestra vida.

Emir Sader

Fuente: https://www.pagina12.com.ar/autores/3887-emir-sader

Foto tomada de: https://www.pagina12.com.ar/autores/3887-emir-sader